

“VE,”

ÉL DIJO

UNA CARTA PASTORAL

de Obispo R. Daniel Conlon a la gente de la Diócesis de Joliet

I. INTRODUCCIÓN

Hay una gran intensidad en mi corazón. Durante casi 42 años como sacerdote y ahora 16 como obispo, he sido testigo de una enorme disminución de la participación de las personas en la vida de la iglesia, así como una creciente invasión del pensamiento secular, y la miseria del escándalo del maltrato infantil. Con la incitación del Espíritu Santo, sentí una apremiante necesidad de escribir esto, mi primera carta pastoral.

Sin duda he escrito y hablado muchas, muchas veces en una variedad de lugares. Pero una carta pastoral es un medio especial para que un obispo se comunique con los miembros de su diócesis. Es una oportunidad para expresar asuntos particularmente importantes que involucran a todos de una manera más exhaustiva.

En especial, el Papa Francisco ha inspirado mi actitud. Es su manera de acercarse a las realidades de la iglesia y del mundo en el que se encuentra. Habla y escribe en términos tan sencillos y concretos. Me siento como si estuviera en la habitación conmigo. Sus palabras desafían. No saca golpes.

A través del contenido y el estilo de su escritura y de su discurso, el Papa Francisco ha dejado claro que la iglesia está viviendo en un momento crítico. Insiste que no será suficiente depender de nuestras costumbres. El mundo ha cambiado mucho. Tenemos que despertar, tal vez hasta ser sacudidos hasta el despertar.

Aquí esta una muestra tomada de su exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium* ("La Alegría del Evangelio"):

"Sueño con una 'opción misionera,' es un impulso misionero capaz de transformar todo, para que las costumbres de la iglesia, la manera de hacer las cosas, los tiempos y los horarios, el lenguaje y las estructuras puedan ser canalizados adecuadamente para la evangelización del mundo actual en lugar de para su autopreservación. La renovación de las estructuras exigidas por la conversión pastoral sólo puede entenderse en esta luz: como parte de un esfuerzo para hacerlos más orientados a la misión, para hacer la actividad pastoral ordinaria en todos los niveles más inclusivo y abierto, para inspirar a los trabajadores pastorales un deseo constante de salir adelante y de esta manera provocar una respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús llama a la amistad con Él." (#27)

En esta carta espero inspirar ese "deseo de salir adelante."

Ahora, la iglesia en el siglo XXI es la misma iglesia que Cristo estableció hace más de 2,000 años. Tenemos las mismas Escrituras, los mismos sacramentos, la misma estructura apostólica, la misma misión o el mismo propósito. Cómo vivimos todo eso, sin embargo, tiene que guiarse por los "signos de los tiempos," como aconsejó el Concilio Vaticano



II. Porque la Iglesia siempre existe en un contexto histórico real, en medio de un entorno social concreto, Tenemos que evaluar y adaptar a nuestras propias circunstancias, sin violar las verdades duraderas de nuestra fe.

En esta carta pastoral deseo reflexionar sobre la situación local, con la esperanza de que, juntos, nosotros, el pueblo de la Diócesis de Joliet, podamos, con la ayuda del Espíritu Santo, avanzar hacia el futuro para perseguir ardientemente la misión que Cristo nos ha confiado.

Es de vital importancia mantener la misión frente a nosotros. Esa misión puede definirse como la salvación de las almas, la edificación del Reino de Dios, la obtención de la gente al cielo, y de otras maneras. Todos ellos constituyen el mismo fin que la misión de Cristo, cuando fue enviado por el padre.

Sin este enfoque claro, podemos girar nuestras ruedas: muchos gastos de energía y otros recursos y no mucho progreso. Hace poco más de 10 años, cuando el Papa Francisco fue arzobispo de Buenos Aires en Argentina, los obispos de América Latina emitieron una carta pastoral en la que decían:

"La diócesis está llamada a ser una 'comunidad misionera' en todas sus comunidades y estructuras. Cada diócesis necesita mejorar su conciencia misionera, salir a conocer a aquellos que aún no creen en Cristo dentro de su propio territorio, y responder adecuadamente a los temas principales de la sociedad de la que forma una parte. Pero también es llamado a salir con un espíritu maternal para buscar a todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas." (Documento de Aparecida, 2007, #168)

Esa es nuestra misión en la Diócesis de Joliet, también. De hecho, es la razón misma de nuestra existencia. El escándalo actual de abuso infantil ha hecho que la situación sea aún más urgente. La fe de la gente está siendo probada gravemente. Aun donde la fe en sí no es sacudida, muchos de nosotros necesitaremos aliento para perseguir la misión que Cristo nos dio.

Además, estoy convencido, sin embargo, de que nadie, personalmente o como comunidad, puede emprender o renovar su misión simplemente levantándose y caminando por la puerta — y ciertamente no una misión como la que acabamos de describir. Se requiere un pensamiento y una planificación considerable, junto con decisiones difíciles y compromiso — y, en nuestro caso, oración, mucha oración. Grandes figuras carismáticas, como Jesús, Francisco de Asís y Teresa de Kolkata, mantuvieron un sentido claro de propósito, asociado a otros con ellos, y confiaron en la oración.

Con el fin de proporcionar cierta perspectiva para ayudar a evaluar nuestra misión, he optado por organizar esta carta en tres secciones principales, cronológicamente. Pensé que sería útil examinar brevemente cómo vivíamos la fe y cumplíamos nuestra misión antes del Concilio Vaticano II, cómo la vivimos en este tiempo posconciliar, y, finalmente, sugerir cómo el Espíritu Santo nos puede estar retando a vivirlo en el futuro.

Al leer esta carta, los invito a pedirle al Espíritu Santo que abra su corazón y le otorgue el don de la sabiduría, para que pueda percibir en sus palabras lo que le permita comprender más cómo Cristo le está llamando, como Él hizo a los apóstoles, para "salir y hacer discípulos de todas las Naciones." Como el Padre envió al hijo, ahora el hijo te envía. "Ve," Él dijo. Eso significa tú. Así esta carta está hecha para usted y todos nosotros en la Diócesis de Joliet. ■

II. LA FORMA EN QUE ERA

Muchos de los jóvenes católicos de hoy no tienen un claro sentido de cómo era la iglesia antes del Concilio Vaticano II, sólo imágenes borrosas formadas por los comentarios hechos por sus mayores. Incluso muchos de nosotros los católicos mayores no tenemos recuerdos más agudos, o recordamos lo que preferimos. Así una mirada hacia atrás no duele; además, proporciona un contexto.

Elegí 1962 para crear una instantánea de "la forma en que era." Ese fue el año en que el Concilio Vaticano II fue convocado por primera vez por el Papa Juan XXIII. (También fue el año que completé la escuela primaria católica y comencé la preparatoria, también católica.)

Hubo un gran entusiasmo por el Concilio, pero nadie tenía un sentido claro de su significado. La iglesia católica era sólida. Los católicos sabían claramente qué creer y cómo comportarse. Las enseñanzas y las reglas oficiales raramente se cuestionaban. Los católicos se consideraban firmemente adherentes a lo que aceptaban como la religión verdadera y tenían muy poco contacto con otros en el nivel religioso.

Un cierto ajuste a la liturgia había sido hecho por el Papa anterior, Pío XII, pero fue conducido con una reverencia y uniformidad silenciosas, y sobre todo en latín. En la mayoría de las misas, no había canto, y la gente oraba a menudo otras oraciones, como el Rosario, por su cuenta. El repertorio

“Aquellos de nosotros que vivíamos en esa época teníamos la sensación de que todo estaba bien, en realidad casi Ideal. En verdad, muchos en la jerarquía y la academia reconocieron que estaban ocurriendo cambios muy grandes en el mundo ... y que la iglesia necesitaba responder.”

del himno (latín e inglés) era bastante limitado, pero esto significaba que todos sabían los mismos himnos y se sentían cómodos cantando. Las iglesias estaban llenas, y las líneas de confesión eran largas. La mayoría de las parroquias programaban una serie de devocionales públicos cada semana y en varias temporadas litúrgicas.

Los seminarios y los conventos estaban llenos. No era raro que incluso las parroquias de tamaño mediano tuvieran tres o cuatro sacerdotes. Los sacerdotes (bueno, los pastores) “manejan” las parroquias y ejercían un estrecho de ministerio sacramental y de catequesis. Concilios pastorales parroquiales, consejos de finanzas y similares no existían, ni había nada como una parroquia “personal,” aunque muchas organizaciones laicas operaban, generalmente aparte de los asuntos oficiales de la parroquia.

Se esperaba que las personas se registraran y participaran en la parroquia en cuyo territorio residían. La excepción fue en el caso de las parroquias nacionales o étnicas en las ciudades más grandes, especialmente aquí en el medio oeste y el noreste, destinadas a inmigrantes de varios países de Europa; incluso la mayoría de ellas habían cesado de utilizar sus idiomas originales por 1962, y la membresía había disminuido, mientras que la gente se fundó en la corriente principal de habla inglesa.

La mayoría de las parroquias, al menos en las ciudades y pueblos más grandes, tenían escuelas primarias, y casi todos los niños católicos los asistían. Estas escuelas no sólo formaron a los niños en la fe y la cultura católica, sino que también los separaron de las escuelas públicas, que tenían un apoyo protestante. La mayoría de los maestros y maestras en las escuelas católicas eran hermanas religiosas abnegadas. De la misma manera, se esperaba que los jóvenes católicos asistieran a escuelas preparatorias católicas donde la mayoría de los empleados eran hermanas, hermanos y sacerdotes que pertenecían a las órdenes religiosas. También había la oportunidad de asistir a colegios y universidades católicas, la mayoría de las cuales habían sido establecidas por órdenes religiosas.

Instrucción de catequesis era presentada casi universalmente por medio del *Catecismo de Baltimore*, en uso a través de los Estados Unidos desde 1885. Eso significó que los niños en el nivel elemental aprendieron el mismo material de una manera clara y repetida.

Había una prensa católica vibrante, y muchos hogares

suscribían a más de una publicación.

Se alentaba a los laicos católicos a participar en el proceso político, a pertenecer a los sindicatos (reconociendo que no muchos católicos estaban en las filas administrativas), y a interesarse por las necesidades de los pobres. Todo esto se acercó mucho desde una perspectiva única católica. A nivel nacional, los obispos abordaban cuestiones de política pública, pero eran mucho más selectivos, y tal vez un poco más restringidos, de lo que son hoy. Pero, entonces, la cultura general estadounidense proporcionaba menos puntos de conflicto con la enseñanza católica.

Los católicos estaban dedicados a una vida familiar fuerte, típicamente marcada por la oración regular, especialmente en las comidas y el Rosario, y el entrenamiento de los niños en la fe. La norma era que los católicos se casaban dentro de la fe, que se abstengan de la intimidad antes del matrimonio y se casaran en la iglesia. Definiciones de género eran claras y fuertes. Aunque, debido a la segunda guerra mundial, un número significativo de mujeres trabajaban fuera del hogar, la norma seguía siendo que las madres se quedaran en casa. Los divorcios eran raros, y, porque el control de natalidad artificial fue aceptado como inmoral, las familias eran a menudo grandes. Los niños eran generalmente acogidos como una bendición, y todos eran rutinariamente bautizados, con la expectativa de que vivirían sus vidas como católicos fieles.

En 1962 la Diócesis de Joliet tenía, como yo, 13 años. Todavía era pastoreada por su primer obispo, Martin D. McNamara. Había 240,000 católicos, de una población general de 765,000. Casi 400 sacerdotes (dos tercios pertenecientes a órdenes religiosas) servían 112 parroquias y misiones. Algunos de estos sacerdotes, y casi 1,000 hermanas y 200 hermanos, eran personal a 12 escuelas secundarias y 72 escuelas primarias, con una matrícula combinada de 31,000 estudiantes, junto con siete seminarios (con más de mil seminaristas) y tres universidades. Había casi 8,000 bautismos ese año y 1,500 bodas, en comparación con 1,500 funerales. Fue, lo que hemos venido a llamar, una entidad altamente institucionalizada.

Aquellos de nosotros que vivíamos en esa época teníamos la sensación de que todo estaba bien, en realidad casi Ideal. En verdad, muchos en la jerarquía y la academia reconocieron que estaban ocurriendo cambios muy grandes en el mundo posterior a la segunda guerra mundial y que la iglesia necesitaba responder. ■

III. LA FORMA EN QUE ES

A modo de ejemplo concreto de estos cambios, podemos ver las estadísticas de la Diócesis de Joliet, citado anteriormente para 1962 ahora en 2017, 55 años después. La única que sigue siendo la misma, o incluso cercana a la misma, es el número de universidades católicas: tres. Hoy estimamos 600,000 católicos, de una población general de 1.9 millones. Doscientos sesenta sacerdotes (alrededor de un tercio pertenecientes a órdenes religiosas) sirven 125 parroquias y misiones, mientras que 400 hermanas (muchas jubiladas) y 50 hermanos trabajan en diversas capacidades. Ahora no hay seminarios, sino siete escuelas secundarias y 46 escuelas primarias con 19,000 estudiantes. Hubo casi 7,000 bautismos el año pasado y 1,200 bodas, junto con 3,300 funerales. Claramente, mientras que la población general y católica han crecido en 55 años, los otros números han caído significativamente, ¡excepto los funerales!

Algunas de las estadísticas son firmes, como el número de parroquias y bautismos. El número de católicos se basa en los registros parroquiales. Cualquier pastor le dirá lo difícil que es asegurar la exactitud de esos registros. La gente cambia de parroquia a parroquia, a veces semana a semana, y algunos nunca se registran formalmente. Algunos feligreses en los roles han dejado de participar en actividades parroquiales, incluyendo la misa dominical, y pueden pensar que son católicos sólo superficialmente. Algunos ya no se consideran católicos en absoluto. (Debido a su bautismo, Cristo todavía los acepta. Nosotros también.)



Ese sentido de membresía en la parroquia es un buen indicador del estado general de la actitud de los católicos ante toda la amplitud de creencias y prácticas actuales. Mientras que algunos miembros de la iglesia se adhieren fielmente a todo el cuerpo de las doctrinas y reglamentos eclesiásticos, la gran mayoría de los católicos en los Estados Unidos se sienten cómodos escogiendo y eligiendo, y ahora son conocidos como "católicos de cafetería." De hecho, muchos son indiferentes a lo que la Iglesia enseña o espera de sus miembros.

Los comentaristas suelen atribuir esta situación a cuatro factores: los cambios significativos que trajo el Concilio Vaticano II en sí; la atmósfera general de cambio posterior al Concilio, con muchas innovaciones no autorizadas y espontáneas;

la promulgación en 1968 de la Encíclica, *Humanae Vitae*, que se trata de anticonceptivos; y el cambio general de la cultura moderna hacia la secularidad y una mayor autonomía personal. Más recientemente, el terrible escándalo de abuso infantil ha causado una enorme repulsión y desconfianza.

Una medida concreta de la situación cambiada es que la asistencia a la misa dominical promedio en nuestra diócesis (y generalmente en todo el país) ha descendido de alrededor del 80 por ciento de la población católica en 1962 a alrededor del 20 por ciento hoy en día. El número de sacerdotes disponibles para celebrar esas misas también ha disminuido considerablemente, al igual que el número de hermanas religiosas. Muchas escuelas católicas han



cerrado, con muchos más niños asistiendo a programas de educación religiosa llevados a cabo en las tardes o los fines de semana. Para muchos padres que eligen escuelas católicas para sus hijos, la excelencia académica a veces es más importante que la formación religiosa.

En cuanto al matrimonio, muchos menos católicos buscan casarse en la iglesia; muchas parejas retrasan el matrimonio y cohabitan de antemano, y los católicos se divorcian al mismo ritmo que otros. Existe una aceptación generalizada de las uniones homosexuales, junto con el aumento del enredo en torno a la identidad sexual. Positivamente, el matrimonio se ha establecido más dinámicamente como una verdadera vocación en la iglesia. Los programas, como el encuentro matrimonial, han sido una bendición para muchas parejas. Sin duda, muchos padres católicos están llevando fervientes "iglesias domésticas," mientras que otros niños católicos están creciendo con poca formación en la vida de la fe en el hogar.

La comunidad eclesial aquí en los Estados Unidos ha experimentado una importante división desde el Concilio sobre la forma en que se celebra la liturgia, especialmente la Misa. Una ironía es que la gente de mi generación (baby boomers) que presionaron por tanto cambio a finales de los 60s y 70s ahora se encuentran resistiendo el deseo de muchos católicos más jóvenes por un estilo más tradicional. A menudo, las parroquias se definen, de hecho, por su estilo litúrgico. Estamos en un largo camino (al menos en mi opinión) de establecernos en una forma comúnmente aceptada.

Muy pocos utilizan el *Catecismo de Baltimore*, con su formato de pregunta y respuesta, como instrumento de enseñanza primaria para los niños. Aunque los materiales de catequesis han mejorado lentamente, en general, los católicos de hoy parecen estar en gran parte desinformados acerca de las enseñanzas de la Iglesia acerca de las escrituras, la liturgia, la moralidad y la oración, y muchos otros temas. Esta es una de las razones por las que se ha puesto tanto énfasis en las últimas décadas en la formación de la fe adulta. Grupos de estudio bíblico, conferencias, e innumerables cintas, videos y producciones digitales están disponibles.

Los medios impresos católicos, aumentados ahora por estas otras formas de comunicación, son todavía muy viables, aunque sospecho que los números de lectores han caído. Muchas de las publicaciones más populares tienen un sesgo decidido, y la gente se suscribe como corresponde.

Los papas desde el Concilio han hablado con más frecuencia sobre acontecimientos y circunstancias contemporáneos en la arena secular, al igual que las conferencias episcopales, como la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos. Gradualmente, sin embargo, los fieles laicos han formado sus puntos de vista sobre estas cuestiones más de acuerdo con las posiciones de los partidos políticos o personalidades. Esto dificulta el establecimiento de una posición católica sobre cuestiones políticas, lo que a su vez dificulta que la iglesia influya en estos temas. En el lado positivo, los católicos

pueden ser encontrados, y aceptados, fácilmente en las filas de los funcionarios electos y designados del gobierno (aunque muchos disienten públicamente de la enseñanza católica). También tienen posiciones influyentes en los negocios y la educación pública.

Es justo decir que muchos católicos han sido revigorizados por los cambios que resultaron del Concilio Vaticano II, y ha habido un notable aumento de la participación de los laicos católicos en la obra de la iglesia, tanto dentro de la parroquia propia y en el mayor mundo. Por ejemplo, los pastores confían más en los talentos de los laicos para ayudarlos con el liderazgo, la dirección y el ministerio de nuestras parroquias (como lo hacen los obispos!). Muchos hombres y mujeres sienten que son verdaderos accionistas y buscan oportunidades para servir al Señor más significativamente. Muchos de los laicos, por otro lado, aún no ha experimentado esos impulsos.

La reintroducción del Concilio del diaconado permanente ha sido acogida en la mayoría de las diócesis de los Estados Unidos, ciertamente aquí en Joliet. Mi propia convicción es que el potencial para el ministerio de diacono aún no ha sido plenamente aprovechado. ■

IV. CÓMO PODRÍA SER

Reflejando En Nuestra propia fe

Antes de imaginar o concebir cómo podríamos vivir nuestra fe como iglesia en el futuro, especialmente como discípulos misioneros, debemos examinar nuestras actitudes personales. Como mochilero, sé que la actitud es crítica cuando se inicia en el camino. El tipo y las circunstancias del sendero, el clima, mi condición física, incluso la composición del grupo del excursionismo son factores significativos. Pero mi propia actitud interior es primordial. Lo mismo podría decirse de atletismo, embarazo o simplemente ir a trabajar.

Cuando Jesús les dijo a sus apóstoles que él sería entregado y puesto a la muerte, sus reacciones estaban por todas partes. Algunos estaban dispuestos a luchar por él. Algunos eran para huir. Algunos intentaron cambiar su opinión.

Al observar las circunstancias de la iglesia hoy en día, particularmente en nuestro propio país y en la diócesis, las actitudes de la gente están igualmente por todas partes. Algunos católicos se sienten desesperados y asumen que la iglesia perderá la batalla contra una cultura cada vez más hostil. Algunos se inclinan en esa dirección, pero esperan que haya una comunidad "remanente" que persevera. Algunas personas están dispuestas a depender del Espíritu Santo para una poderosa renovación que animará a la iglesia en su testimonio misionero. Tal vez alguien por ahí incluso cree que nuestra cultura secular reconocerá su hueco, y volveremos a una nueva era cristiana.



FOTO DE ELIZABETH BECERRA

La mayoría de los católicos, yo sospecho, o aquellos que se consideran católicos, ni siquiera han pensado en el tema. Ponen un pie delante del otro sin mirar a la derecha o a la izquierda, delante de ellos o detrás. Ellos van a Misa (regularmente o irregularmente), saben lo que la Iglesia enseña (más o menos), creen lo que la Iglesia enseña (completa o selectivamente), y están comprometidos a vivir como discípulos de Jesús (de corazón o de manera azarosa). Puede que no piensen mucho en el futuro de la iglesia, aunque tengan algunas opiniones acerca de su forma actual. Puede que ni siquiera piensen en su propio futuro.

Ahora, por favor, entienda, estas observaciones no están destinadas a ser negativas y ciertamente no críticas. Cada mochilero tiene que asumir la responsabilidad de su propia actitud. La realidad, sin embargo, es que, una vez en el camino, la actitud personal de cada excursionista afectará en última instancia a todos.

Una de las verdades que el catolicismo ha conservado a través de los siglos es que estamos juntos en esto. Sólo Dios sabe cómo el viaje terminará para cada uno de nosotros. Sin embargo, vamos a hacer el viaje como parte de una compañía de discípulos. Muchos, aunque lo somos, todos hemos sido bautizados en Cristo. Somos un solo cuerpo, habiendo comido de un solo cuerpo y bebido de su misma taza.

Por lo tanto, la actitud de cada miembro hacia nuestro futuro es importante. Eso es lo que hace que esta carta sea importante para cada miembro de la Diócesis de Joliet, por muy tenue que sea la relación.

La actitud es sólo el principio, aunque el principio esencial. Lo que también es importante reconocer es que cada persona, en virtud de el bautismo y la confirmación, ha recibido dones únicos que están destinados a ser contribuidos a la misión común de la iglesia. Esos pueden ser regalos muy ordinarios, no necesariamente algo "eclesialístico."

Utilizando la analogía de mochilero de nuevo, un grupo de mochileros típicamente divide el equipo común, como

tiendas de campaña, equipo de cocina, y la comida, con cada persona cargando una porción. No importa lo que lleves, todos lo necesitaremos. Como diría San Pablo (primer Corintios), la contribución de ninguna persona es demasiado pequeña. Lo que es más importante, de alguna manera u otra, el regalo o los dones de cada persona son en última instancia necesarios para una misión exitosa.

Antes de leer más, por favor, tómese un momento — tal vez un par de días — y reflexionar sobre su propia actitud hacia la fe, su relación con Cristo y Su iglesia, y sobre los dones únicos con los que ha sido dotado por el Espíritu Santo. ¿Dónde encaja Cristo en su vida, o, tal vez mejor, cómo encaja su vida en Cristo? ¿Hasta qué punto se ha comprometido a ser su discípulo? ¿Cuánto estás dispuesto a hacer para hacer del mundo un mejor lugar al difundir el Evangelio y guiar a la gente a Cristo y a la vida que él ofrece? ¿Cómo podrías hacer eso? ¿Crees que Dios es lo suficientemente poderoso como para dejar que tu hagas la diferencia? ¿Te importa?

Esto no es una prueba de la escuela, y nadie te va a dar una calificación. Especialmente, no te des una. Tal vez esta sea la primera vez que te has hecho este tipo de preguntas. Mientras reflexiona, no tenga miedo de hablar con el Señor. Considere guardar un poco de un registro o diario de sus reflexiones. (Puede que te sorprendas al encontrarte compartiendo esas reflexiones con otros algún día.)

Avanzando hacia el discipulado misionero

Sin embargo, las cosas podrían ser para la iglesia en el futuro, mucho dependerá de la valentía y el compromiso de sus miembros — todos sus miembros. Para la Diócesis de Joliet, eso significa aproximadamente 450,000 adultos. ¿Te imaginas si 450,000 personas se involucraran con entusiasmo en una empresa común en nuestros siete condados (DuPage, Ford, Grundy, Iroquois, Kankakee, Kendall y Will)? Satanás, por supuesto, está alineado en el otro lado para tratar de asegurarse de que no suceda.

Necesito ser claro que esta carta no tiene la intención de diseñar un plan preciso, concreto, paso a paso para revivir la fe y participar en el discipulado misionero en la Diócesis de Joliet. Incluso después de todos mis años de ministerio ordenado, no me atrevería a presumir de que podría proporcionar un plan de este tipo por mi cuenta. Además de requerir la contribución de muchas, muchas más personas, tratando de movernos hacia adelante como la comunidad de fe de Cristo localmente llevará tiempo.

Me gustaría definir algunos principios clave para guiar nuestro avance hacia el futuro. Lo que estás a punto de leer no es para los débiles de corazón. Mencione el mochilero, no un paseo alrededor del bloque.

1. Necesitamos prepararnos para ser discípulos misioneros.

La reflexión personal que ya les he pedido que hagan — y ahora este primer principio — es seguramente incómodo para muchos de ustedes. Debido a que somos un pueblo práctico, tendemos inmediatamente a preguntar: "¿Qué hay que hacer? Vamos a empezar." Pero recuerde, incluso Jesús pasó tiempo en la oración, solo y con sus apóstoles. Incluso con sólo tres años de ministerio público disponible para Él, no podía simplemente estar corriendo por ahí haciendo cosas. Había sido enviado por el padre. Así Él, tuvo que escuchar al padre.

Igualmente importante, Jesús no tenía la intención de que hubiera dos clases de miembros de la iglesia: la "clase profesional" y el resto, a quienes a veces cínicamente decimos que se pretende "orar, pagar y obedecer." Hasta el Concilio Vaticano II, la "clase profesional" consistía en los sacerdotes y hermanas religiosas y hermanos. En años más recientes, los diáconos permanentes, ministros laicos, tanto pagados como voluntarios, y otros laicos fieles que experimentan una intensidad especial de compromiso y participación podrían ser añadidos a esta lista.

Sin embargo, hay una sensación persistente de que la gracia impartida por Dios en el bautismo y la confirmación proporciona a todos un compartir en el poder de la muerte y resurrección de Cristo y los dones del Espíritu Santo. Ciertamente hay gracias especiales conferidas en el sacramento de ordenes Sagradas y profesión religiosa. ¿Pero que no es la carga fundamental de todos predicar el Evangelio y la responsabilidad de todos de atraer a la gente a Cristo y a Su don de la vida eterna?

■ LAICOS FIELES

En la "Constitución Dogmática Sobre la Iglesia," los obispos que convocaron en el concilio escribieron:

"Sobre los laicos, por lo tanto, descansa el noble deber de trabajar para extender el plan divino de salvación cada vez más a todos los hombres de cada época y en cada tierra. En consecuencia, que se les dé cada oportunidad, para que, según sus capacidades y las necesidades de los tiempos, puedan participar celosamente en la obra salvadora de la iglesia." (#33)

"Según sus capacidades y necesidades de los tiempos" requiere mucho discernimiento. Obviamente, no todo miembro laico de la iglesia puede o será un discípulo misionero de la misma manera. Los roles de padres, abuelos y padrinos son significativos ellos mismos. Las oportunidades y los regalos para otros esfuerzos de la misión variarán a medida que la vida se desarrolle.

Incluso antes de que una persona pueda participar en este discernimiento, él o ella necesita ser un verdadero discípulo. No puedes dar lo que no tienes. Convertirse en un verdadero discípulo conlleva una profunda conversión de corazón. ¿Cómo ocurre la conversión del corazón? Bueno, varía de persona a persona. La mayoría de los católicos pueden estar más lejos de lo que se dan cuenta. Aunque ciertamente hay conversiones dramáticas, como la de San Pablo, la mayoría de nosotros nos enamoramos gradualmente de Cristo, tal como lo hacen los hombres y las mujeres. El proceso está asistido por la gracia que recibimos en el bautismo y confirmación, constantemente renovado a través de la Santa comunión y penitencia.

El discipulado comienza cuando usted siente que Jesucristo lo ama y lo está llamando a seguirlo. Usted es un discípulo si, a su vez, reconoce que Él es realmente el hijo de Dios y la verdadera fuente de su vida aquí y por la eternidad, que lo amas más que cualquier otra persona, que quiere formar su vida diaria y sus decisiones a Su alrededor, y que quiere hablar de Él con otros.*

Significa que usted está dispuesto a seguirlo dondequiera que Él conduzca. Por favor, anote, ser un discípulo significa mucho más que ser un buen voluntario en su parroquia!

Desarrollar este sentido de discipulado requiere (al menos ordinariamente) un conocimiento y entendimiento del Evangelio. Ahora, quizás en épocas anteriores, el conocimiento del Evangelio podría centrarse en el núcleo del mensaje, lo que llamamos el kerigma. Con los niveles más altos de educación y comunicación de hoy en día, es necesario un poco más de conocimiento de la enseñanza de la iglesia.

Desde el Concilio, muchas parroquias y diócesis a

* Pensar en amar a nuestro Señor más que cualquier otro puede ser inquietante; sin embargo, su inmenso amor por nosotros nos hace más fácilmente amar a los demás.



través de los Estados Unidos y otros países han usado una variedad de recursos para ayudar a sus miembros laicos a profundizar su discipulado, así como su conocimiento de la fe. Cristo renueva su parroquia, renueva, Cursillo, grupos de estudio bíblico, grupos de oración y retiros son sólo unos pocos. ¿Tiene sentido, en respuesta a esta carta pastoral, que la Diócesis de Joliet adopte o diseñe tal recurso para implementar en todas nuestras parroquias, algo que es probable que atraiga a un amplio corte transversal de los feligreses? No importa la respuesta a esta pregunta, cada parroquia debe comprometerse a ayudar a sus miembros a convertirse en discípulos verdaderamente conscientes y dedicados del Señor.

Es importante notar aquí que algunas personas trabajan bajo desventajas graves que les impiden abrazar este nivel de discipulado. Estos incluyen a personas que sufren de relaciones rotas, pecados habituales y adicciones, duelos y enfermedades crónicas o discapacidades. Las personas cargadas de esta manera pueden, con la ayuda de la comunidad de fe, buscar la fuerza de Dios para hacer frente a su sufrimiento y, a su manera, gradualmente ser discípulos misioneros efectivos.

■ HOMBRES Y MUJERES RELIGIOSOS Y CLÉRIGOS

Comencé intencionalmente esta sección con los laicos, precisamente porque a menudo los dejamos hasta el último. Estoy convencido de que la misión de la iglesia en el siglo XXI descansa sobre los hombros de los laicos mucho más de lo que jamás ha sido. Aún así, Dios pretendió que su pueblo tuviera líderes designados.

Durante los últimos siglos, la vida apostólica de la iglesia ha dependido enormemente de las labores de las hermanas y hermanos consagrados. Cuánto les debemos. Ahora sus números se están reduciendo, aunque algunas nuevas comunidades están desarrollándose. El diaconado permanente restaurado está proporcionando una fuente rica del liderazgo en muchas de nuestras parroquias, además de los muchos ministros laicos.

Sin embargo, la espina dorsal del liderazgo de la iglesia son nuestros sacerdotes, particularmente los pastores de nuestras parroquias. Como obispo, estoy convencido de que mi responsabilidad más importante es pastorear a los pastores. La Diócesis de Joliet es bendecida con maravillosos sacerdotes, tanto aquellos que son ordenados para el servicio aquí para la vida y los que pertenecen a las órdenes religiosas, pero que se asignan aquí en la actualidad.

Si nuestros laicos van a experimentar una profundización de su fe y una relación profunda con nuestro Señor, si van a aceptar los dones del Espíritu Santo y su incitación a usar esos dones por el bien de los demás, requerirán el liderazgo, ejemplo e inspiración de nuestros sacerdotes — y tendré que guiar a los sacerdotes. Ellos, y yo, más que nadie, tendrán que ser fuertes discípulos misioneros.

2. Necesitamos evaluar nuestros recursos institucionales existentes y determinar cuáles son probablemente los recursos institucionales más eficaces en el futuro.

Usted puede tener el ejército más motivado, la fuerza laboral, el equipo deportivo — o la comunidad de fe — pero todavía necesita tener recursos y un plan de acción con el fin de tener éxito. Me gustaría abordar estas cuestiones críticas en las dos próximas secciones.

¿Quién de nosotros no querría los recursos para hacer todas las cosas que quisiéramos hacer? ¿Cuántos de nosotros tenemos todos esos recursos? Lo que hacemos frente a recursos limitados es decidir qué es más importante entre nuestras metas, necesidades y deseos y cómo aplicar nuestros recursos en consecuencia. Nosotros los mochileros estamos obligados a hacer este tipo de priorización. (¡Sí, usted puede usar la misma camiseta por una semana!)

En la vida de la iglesia, como en la mayoría de los otros aspectos de la vida, nos acostumbramos a hacer las cosas de cierta manera — y empezamos a pensar que es la única manera que pueden o deben hacerse (como usar una camiseta fresca todos los días). Evidentemente, como hemos visto en los últimos 50 años, no todos los reordenamientos de prioridades o el realineamiento de los recursos es lo mejor. Así tenemos que tener cuidado. Sin embargo, parece claro que las circunstancias actuales de la duda, la desunión y la desaparición piden un examen de los recursos que tenemos y la mejor manera de usarlos.

■ PARROQUIAS

Empecemos con nuestras parroquias, simplemente porque son el locus de muchos de nuestros recursos. Pregúntale a casi cualquier católico, y "mi parroquia" transmitirá el sentido más fuerte de pertenencia y lealtad. Católicos, en su conjunto, contribuyen mucho más tiempo, talento y tesoro a su parroquia que a cualquier otra entidad, eclesiástica o de otro tipo. (¡Gracias!) Si tuviéramos que eliminar las parroquias al por mayor, los católicos serían como hormigas cuyo nido acababa de desaparecer.

Pero... las parroquias son muy caras, humana y financieramente. Se necesitan enormes sumas para mantener edificios. Los sacerdotes se difunden para emplearlas. Comités, consejos, organizaciones y programas absorben voluntarios. ¿Hasta qué punto los recursos humanos y financieros entran en dirigiendo la parroquia, ¿y hasta qué punto entran en la evangelización? Jesús instruyó a sus discípulos a "ir y hacer discípulos de todas las naciones." Los edificios bien mantenidos y las actividades que funcionan sin problemas no pueden sustituir esa misión.

Sin embargo, las parroquias siguen siendo necesarias. La gente necesita una base donde están formadas por la palabra de Dios y hechas nuevas por los sacramentos, un lugar desde el cual lanzar sus obras apostólicas y volver a ser rejuvenecido

con compañerismo. Surge un problema cuando empezamos a pensar que el propósito de las parroquias es simplemente mantenerlos en marcha — la auto-preservación — y perder de vista su misión. Lo que tenemos que hacer entonces es evaluar cómo los bienes de nuestras parroquias — humanos, físicos, financieros — pueden ser usados mejor para llevar a cabo la misión.

Aquí hay un caso en cuestión. En los "libros," hay más de 600,000 católicos en la Diócesis de Joliet. En un domingo promedio (incluyendo el sábado por la noche), alrededor de 120,000 personas participan en la Misa en 125 iglesias. Eso es poco más del 20 por ciento. Excepto por la Navidad y la Pascua y otras ocasiones especiales, ¿está su Iglesia siempre llena? Para esas ocasiones únicas algunas de nuestras iglesias no son *lo suficientemente grande*, y se requieren sitios alternativos.



Hay más de 600,000 católicos en la Diócesis de Joliet. En un domingo promedio (incluyendo el sábado por la noche), alrededor de 120,000 personas participan en la Misa en 125 iglesias.

No estoy pidiendo un cierre al por mayor de las parroquias, y no tengo ningún plan para hacerlo. Pero una evaluación seria en situaciones particulares nos podría permitir concentrar más atención y recursos en la misión de la iglesia.

¿Existen formas adicionales o alternativas de reunir a las personas para proporcionar formación y apoyo espiritual y misionero, particularmente mas allá de la Eucaristía dominical? ¿Podrían otras instalaciones servir esta función? ¿Todo tiene que estar basado en la parroquia? ¿Qué tal, por ejemplo, los centros de extensión de la tienda-frente en centros comerciales?

■ ESCUELAS

El mismo análisis debe aplicarse a nuestras escuelas. Las escuelas católicas han sido un activo invaluable para la iglesia, para sus miembros individuales y para la comunidad más grande. Por otro lado, requieren un apoyo financiero sustancial de las parroquias, familias de la escuela y otros. Algunas de nuestras parroquias gastan más del 50 por ciento de sus ingresos regulares para subvencionar sus escuelas.

Actualmente, hay un grupo de trabajo que mira cómo podemos fortalecer nuestras escuelas, y al mismo tiempo reducir la carga financiera de las parroquias y las familias. Sin lugar a dudas, una forma es la de una mayor colaboración entre las escuelas y las parroquias. Otra cuestión importante es cómo podemos hacer que nuestros instrumentos escolares formen discípulos misioneros.



■ OTROS RECURSOS ORGANIZACIONALES

Las parroquias y las escuelas son nuestros recursos institucionales más visibles y más conocidos. Hay otros. Por ejemplo, las personas viven juntas en vecindarios, a menudo de diferentes parroquias. ¿Hay maneras de organizar grupos de vecindarios para orar, estudiar y apoyarse mutuamente? ¿Podría ocurrir lo mismo donde los católicos trabajan juntos?

Sólo estamos comenzando a aprovechar las posibilidades de evangelización que ofrece la era digital. Hay que pasar más por la curia diocesana, y seguramente nuestros miembros más jóvenes en las parroquias pueden ser de gran ayuda en este sentido.

En contraste, algunos de nuestros recursos más antiguos — órdenes religiosas, universidades católicas y organizaciones fraternas (como los Caballeros de Colón y el Consejo de Mujeres Católicas) — pueden desafiarse a un compromiso renovado y vivo con el discipulado y a un discernimiento orante de nuevas posibilidades evangelistas.

El mismo proceso ocurrirá con la curia diocesana — aquellas oficinas, agencias y personal que me asiste con el liderazgo pastoral de la diócesis.

Por último, y quizás lo más importante, necesitamos evaluar la efectividad de los programas de formación para nuestros futuros sacerdotes y diáconos para que se dirijan a las circunstancias que enfrentarán de manera creativa y valerosa.

3. Con la ayuda del Espíritu Santo y atento a los signos de los tiempos y de nuestros propios dones, necesitamos desarrollar emprendimientos misioneros prometedores.

Una vez más, no pretendo tener un gran plan en la manga. Creo firmemente, sin embargo, que el Espíritu Santo nos guiará y nos fortalecerá para avanzar si estamos comprometidos con la misión que Cristo nos dio y somos verdaderamente abiertos y valientes — y si estamos dispuestos, por el bien de esa misión, a trabajar juntos sin construir fortalezas pequeñas alrededor de nuestras preferencias personales y comodidades.

Ya algunos programas misioneros católicos, como Cursillo,

FOCUS y la versión católica de Alpha, han estado en operación, con considerable éxito. Agradezco a los que lideran estos programas en la Diócesis de Joliet. Debemos tener cuidado, sin embargo, de no adoptar rápidamente un programa, como si sólo el programa o programas adecuados resolverá nuestro problema. Al igual que con nuestras instituciones, las circunstancias actuales requieren un enfoque mucho más creativo y diversificado hacia nuestros esfuerzos misioneros.

ENFOQUE PERSONAL

Todos los programas organizados en el mundo no serán tan efectivos — y definitivamente no servirán como punto de partida efectiva — como compromiso personal. Es por eso por lo que nuestro sentido discipulado propio y de todos y el deseo de ser misionero es esencial. Cada uno de nosotros puede encontrar a gente que nadie más puede. Como escribió el Papa Francisco:

"La nueva evangelización requiere una implicación personal por parte de cada uno de los bautizados. Cada cristiano es retado, aquí y ahora, a participar activamente en la evangelización; de hecho, cualquiera que haya experimentado verdaderamente el amor Salvador de Dios no necesita mucho tiempo o entrenamiento largo para salir y proclamar ese amor." (Evangelii Gaudium, #120)

En la primera sección de "Cómo podría ser," le pedí que tomara algún tiempo para reflexionar sobre su propia fe personal y su sentido del discipulado. Entendemos que ser discípulos misioneros requiere una conversión profunda y un reconocimiento de, y la voluntad de emplear, los dones del Espíritu Santo. Sin embargo, nuestro acercamiento a nuestros hermanos y hermanas que vacilan en la fe, o que lo han dejado, o que todavía tienen por escucharlo, debe comenzar con una invitación apacible para aceptar el amor de Cristo.

Un enfoque personalizado es indispensable. Ciertamente, "un tamaño les queda a todos" no funcionará. La gente está por todas partes. Algunos todavía creen, si un poco incierto, pero no se unan a nosotros a menudo. Algunos experimentan un daño particular que los mantiene separados. Todavía otros han encontrado otras casas espirituales o atracciones pero recuerdan sus raíces católicas. Algunos, francamente, no les importa, incluso si en algún nivel

todavía se consideran católicos.

Además, la Diócesis de Joliet está formada por personas de muchos grupos sociales. La experiencia cultural y espiritual de los hispanos, polacos, filipinos, africanos, vietnamitas, coreanos, indios y otras etnias es única. Del mismo modo, jóvenes y mujeres de la Generación X y Generaciones Milenarias buscan un mayor sentido de acogida y hospitalidad que las generaciones anteriores. Incluso entre un subconjunto como el del Milenio, tiende a haber un grupo más pequeño que se siente atraído por la liturgia y devociones más tradicionales, como la exposición del Santísimo Sacramento, y un grupo más grande que se siente atraído por el servicio de las personas necesitadas.

Entonces hay mucha gente lidiando con situaciones matrimoniales que creen que las ponen en desacuerdo con la iglesia. El escándalo de abuso infantil es un obstáculo para otros. Algunos tienen falsos conceptos de lo que la iglesia católica cree, dejándolos confundidos y alienados.

La lista podría continuar. Pero la realidad subyacente es que la gente tiene que ser encontrada donde está. La amistad es la mayor precondition para la evangelización.

■ TRABAJANDO JUNTOS

Obviamente, casi ninguna de nuestras parroquias, incluso con la gran mayoría de feligreses a bordo como discípulos misioneros, es probable que sean capaces de cumplir con la vasta variedad de circunstancias en las que los católicos inactivos o desafectados o potenciales se encuentran. Incluso si algunos eran, ¿por qué duplicar los esfuerzos?

Un acercamiento colaborativo entre parroquias y otras instituciones católicas hace más factible proporcionar una paleta de esfuerzos que puedan satisfacer la variedad de las necesidades de la gente. Nosotros, los católicos, a veces miramos con envidia lo que algunas de las grandes iglesias "comunitarias" son capaces de proporcionar. Juntando y siendo creativos, nuestras parroquias pueden hacer igual de bien — ¡y tenemos el paquete total! Después de todo, no estamos invitando a la gente principalmente a una relación más profunda con una parroquia particular. Los invitamos a una relación más profunda con Jesucristo y su presencia única en toda la iglesia católica.

Con todo esto en mente, pido un esfuerzo de planificación a nivel diocesano que nos ayude a ser Iglesia más verdaderamente misionera. Designaré a ciertos miembros de la curia Diocesana para proporcionar el liderazgo del personal para este

“A diferencia de cualquier otra organización, estamos empoderados, no por ideas brillantes, dinero, talento o trabajo duro, sino por la gracia divina. El Espíritu Santo habita en cada uno de nosotros. Él ilumina, fortalece, alienta y nos consuela. El Espíritu nos lleva a Cristo nos permite llevar a otros a Él y en última instancia al padre.”

esfuerzo, especialmente el Sr. Alex Rechenmacher, y yo confiaré en el Concilio Pastoral Diocesano y Consejo Presbiteral para asesoramiento y orientación. Cargo a los ocho decanos para que involucren a nuestros pastores y otros líderes de la parroquia, así como a los líderes de otras instituciones católicas, en un diálogo sobre la mejor manera de desarrollar el discipulado local y los esfuerzos misioneros.** El objetivo a corto plazo es formular al menos planes preliminares y tenerlos en funcionamiento, a todos los niveles, en un año a partir de ahora.

Esto es realmente una nueva dirección para nosotros, y requerirá imaginación, energía y valor. Es nuevo, y, sin embargo, es precisamente lo que Jesús dirigió a sus discípulos a hacer.

** La Diócesis de Joliet se divide en ocho decanatos: DuPage del Este, DuPage del Oeste, DuPage de Sur, Joliet, Will-Kendall del Norte, Will-Grundy del Sur, Kankakee, Ford-Iroquois. ■

V. CONCLUSIÓN

Así como la situación de hoy ha creado una gran intensidad en mi corazón, espero que esta carta pastoral intensifique su deseo de ser un discípulo misionero. Avanzar de nuevas maneras es estresante. Recuerden, sin embargo, en su esfuerzo por presentarse como el camino, la verdad y la vida, Jesús hizo a la gente inquieta. Algunos eran tan inquietos que arreglaron Su ejecución. Otros sólo estaban confundidos o dudosos y se alejaron.

Cualquiera que sea tu reacción inmediata a esta carta, te pido que permanezcas abierta al movimiento del Espíritu Santo en tu corazón. Estoy totalmente convencido de que Jesús, hijo de María e hijo de Dios, llama a cada uno de nosotros que somos bautizados para ser sus testigos, para dar a conocer su promesa de vida eterna, y para expandir su reino de paz y justicia. No es una tarea fácil, ciertamente no hoy, pero es una muy grande.

Considere tener un santo patrón para inspirarle, alguien que caminó esta tierra y luchó como usted para traer el amor de Cristo a otros. Mi santo es Francisco de Sales, que sirvió como obispo en los primeros días de la reforma protestante y que, en circunstancias difíciles, diligentemente se esforzó por



cuidar de su rebaño. Ore a su santo, así como a la Santísima Trinidad y a la Madre Santa y a nuestro patrón diocesano, el gran discípulo misionero, San Francisco Xavier.

A diferencia de cualquier otra organización, estamos empoderados, no por ideas brillantes, dinero, talento o trabajo duro, sino por la gracia divina. El Espíritu Santo habita en cada uno de nosotros. Él ilumina, fortalece, alienta y nos consuela. El Espíritu nos lleva a Cristo nos permite llevar a otros a Él y en última instancia al padre.

Con esta conciencia esencial, concluyo con algunas palabras más inspiradoras de la encíclica del Papa Francisco sobre el discipulado misionero:

“Es imposible perseverar en una ferviente evangelización a menos que estemos convencidos de la experiencia personal que no es lo mismo haber conocido a Jesús como no haberlo conocido, ni lo mismo que caminar con Él como para caminar ciegamente, no lo mismo oír su palabra como no saberlo, y no lo mismo para contemplarlo, para adorarlo, para encontrar nuestra paz en Él, como para no hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su evangelio como para intentar hacerlo con nuestras propias luces. Sabemos bien que con Jesús la vida se hace más rica y que con Él es más fácil encontrar sentido en todo. Por eso evangelizamos.” (Evangelii Gaudium, #266) †